



OBISPO DE CARTAGENA

Misa en honor de la Virgen de la Fuensanta

Martes de Pascua. Plaza Belluga, 2018

Sacerdotes, autoridades.
Murcianos y murcianas.
Amigos todos.

Murcia está de fiesta, es una ciudad de puertas abiertas, de brazos tendidos, de corazón grande y generoso... Pero Murcia, junto a la Virgen de la Fuensanta, se desborda, mirad a vuestro alrededor, estáis vosotros y todos los que la acompañaran en el pequeño recorrido haciendo la procesión. Sí, a esto se le llama alegría, sonrisas, familia... Vosotros sabéis que los murcianos no sabemos hacer fiesta sin darlo todo, sin compartir el pan y la alegría... En Murcia no hay extraños, los que te encuentras son hermanos, amigos y uno se vuelca cuando alguien llama a tu puerta... Hoy, la Fuensantica está llamando a nuestra puerta, quiere tocar el corazón de todos, ¿no estáis oyendo el tintineo de las campanillas de los ángeles? ¿No estáis oliendo la flor de los naranjos, que anuncian buenas nuevas?

Hoy, los murcianos nos volcamos con la Fuensantica, felicitamos a la Madre por la Victoria de su Hijo y dirigiéndonos a ella le decimos, como canta en estos días la Iglesia: "*Regina caeli, laetare. Alleluia*" ("¡Reina del cielo, alégrate. Aleluya!"). Así recordamos el gozo de María por la Resurrección de Jesús, prolongando en el tiempo el "¡Alégrate!" que le dirigió el ángel en la Anunciación. Esta es nuestra alegría, el triunfo de Jesús sobre la muerte, del que nos hace partícipes a la humanidad entera, por los méritos de su Pasión y Muerte en la Cruz.

¡Ahora puede comenzar la fiesta, abrid los corazones cerrados, que canten y dancen todos, porque la Morenica, la Virgen de la Fuensanta, está con nosotros! Ella nos ha acompañado durante la Cuaresma y en la Semana de Pasión en silencio, como hace una Madre, para no restarle el protagonismo a su Hijo Jesús. Hemos visto cómo desde lo alto de su camarín no ha dejado de escuchar las oraciones de la fe de sus hijos, las miles de oraciones que se han elevado estos días, con súplicas y con acciones de gracias, con besos lanzados con un soplo en la mano... Felicidades, amigos, este es el gozo y la dicha de caminar con María.

Sí, caminamos hacia Jesús, pero vamos de la mano de la Virgen. El recorrido de tu particular romería es una señal de pertenencia, un signo de comunión, de unidad, es la expresa voluntad de caminar juntos y de llegar hasta el mismo Jesús... Aquí me hubiera gustado ver a aquella israelita que le gritó al Señor: "*¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron!*" (Lc 11,27), porque estaría llorando a "cantaros" de alegría, porque su grito estaría coreado por todos nosotros. Esta manifestación tan

hermosa por el encuentro con la imagen de la Madre es el gesto más sincero que tenemos para recordar. Ahora le podemos decir ‘*abonico*’ que hemos entendido la respuesta que le dio Jesús a aquella mujer... “*Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan*” (Lc 11,28), porque la dicha está en haber sabido escuchar y guardar en el corazón las cosas de Dios y en esto María nos ha enseñado mucho. Ella es el tipo acabadísimo de una creyente, *¡bendita tú que has creído!*, le dijo su prima Isabel.

Somos cristianos, pero no ilusos, sabemos que el dolor y el sufrimiento también existen, que muchas veces están muy cerca de nosotros y que en medio de la incertidumbre de este tiempo y de esta sociedad tan complicada se nos invita a dar testimonio de la certeza de la fe íntegra de la Iglesia, pero sin miedos, con la fuerza y valentía que da el Espíritu. La razón de todo esto es sencilla: Somos testigos de la Victoria de Jesús sobre el pecado y sobre la muerte y sabemos que la claridad y la belleza de la fe católica iluminan la vida de los hombres. El cristiano, sin forzar a nadie, no impone su estilo de vida, habla alto y claro con el ejemplo y se siente capaz de transmitir entusiasmo... Dios no quiere que su pueblo lo venere con los labios; nos quiere auténticos, sinceros, generosos, solidarios, justos, honestos, comprometidos en la causa del hombre y nos da su gracia. El mejor modelo, para que nos entre por los ojos y veamos que esto es posible, es el de la Virgen María.

En los días que está la imagen de la Fuensanta en la Catedral, no se ha roto la peregrinación, entran muchísimas personas a saludar a la Virgen y con ellas vienen sus dolores, sus alegrías y sus gozos, traen sus esperanzas y sus peticiones... entonces, recuerdas la letra del himno, “*oración que sube al cielo, pasa por tu camarín...*”. El ir y venir de los devotos no termina, continúa la Romería en el día a día, porque la fe es muy grande.

Madre de la Fuensanta, como todos los años, te pido que escuches las oraciones y súplicas de los que vienen a ti con la confianza de una Madre, bendice a Murcia, bendice a los murcianos. Bendice, Virgencica de la Fuensanta a nuestros mayores, para que nunca les falte el cariño y el afecto de todos; bendice a todas las familias y concédeles lo necesario para que puedan educar a sus hijos en los valores que tú recibiste del Señor e hiciste tuyos; bendice a los que lo pasan mal por tantas razones y a los voluntarios que son los samaritanos de nuestra época. Madre, te pido que bendigas a nuestras autoridades, para que acierten siempre en el bien común y en el bienestar de todos los ciudadanos.

Virgen de la Fuensanta, con tu cara bonita, míranos ahora a todos nosotros, que te queremos y hemos venido esta mañana de fiesta a decirte: ¡Tú eres nuestra Madre! ¡Tú eres nuestra Reina! ¡Viva la Virgen de la Fuensanta! ¡Viva Murcia!

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena